



Editor-propietario: GREGORIO ESTRADA.

Direccion y Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA.

Año XXXIV I

Madrid 10 Mayo 1884

Número 18

PRECIOS DE SUSCRICION.	1. ^a Edicion.		2. ^a Edicion.		3. ^a Edicion.		4. ^a Edicion.	
	Madrid	Prov.	Madrid	Prov.	Madrid	Prov.	Madrid	Prov.
Un año.... Ptas	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00
Seis meses. »	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50
Tres meses. »	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00
Un mes »	3,00		2,00		1,25		2,50	

Explicacion de lo que se reparte á cada edicion. . .

1.^a EDICION. — De lujo. — 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

2.^a EDICION. — Económica. — 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 pliegos de patrones de tamaño natural y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

3.^a EDICION. — Para Colegios. — 48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.

4.^a EDICION. — Para Modistas. — 48 números, 24 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.

EXPLICACION de los grabados.

1 y 2. TRAJES PARA SALON Y VISITAS.

1. Traje para salon. — Falda plegada de raso núa, con plissé del mismo, y túnica-cola de brocado fondo núa con encaje á las dos orillas de punto de Venecia; cuerpo de brocado abierto sobre plegado de raso y orillado igualmente de punto de Venecia, como la vuelta de manga.

2. Traje para visitas. — Falda de raso negro cubierta por delante de volantes de encaje perlado, y cuerpo y pouf que se prolonga plegado tan largo como la falda, en brocado negro y erema. Sombrero de paja crema, con terciopelo negro y grupo de rosas.

3. BORDADO EN TERCIOPELO FRAPÉ.

Se busca terciopelo frapé, que represente flores, pájaros, etc., y se bordan las mismas figuras estampadas por los contornos con seda de Argel desdoblada, armonizando los colores, ejecucion en extremo fácil y de buen efecto, pudiendo destinar esta labor á almohadones, cortinajes y sillas de tapiceria. Nuestro modelo indica el



1. Traje para salon.

2. Traje para visitas.

medio de bordar las flores en los contornos y en los centros.

4 y 5. BOLSILLO CALADO.

Está hecho con cordón fino, de seda azul ó grana, disponiéndole en pequeños cuadros, hilvanados sobre un papel fuerte: despues se aseguran bien los cuadros en las cruces del cordón, y en los centros se hacen estrellas ó molinos con seda de igual color ó hilillo de oro. Concluido un lado del bolsillo, se traza sobre el papel el otro, que se ejecuta del mismo modo, y despues se forran de seda del mismo color, se le pone la boquilla, y las borlas de seda, ó de seda y oro, si se ha empleado en la labor. El núm. 5 ofrece tamaño natural una muestra de la labor.

6. PUNTILLA DE CROCHET.

El pié de esta puntilla es ancha trencilla, calada, orillada por un borde de una vuelta de barras, y por el otro de los picos en esta forma: * 9 puntos dobles, 7 puntos de cadene-ta; se engancha en el tercer punto y se repite *. En las vueltas siguientes se repite lo mismo siempre, disminuyendo dos puntos en los dobles, y aumentando el número de calados del pico. Los puntos dobles serán siempre enganchados por detrás, para que hagan relieve por el derecho.

7. PUNTILLA DE PUNTO DE AGUJA.

Se ponen en la aguja los puntos.

1.^a Vuelta: 2 meng. 2 trabillas.

2.^a 2 ps. del rev. sobre los dos meng., 1 sin hacer, 1 del rev. sobre la segunda trabilla.

3.^a 2 lisos sobre los dos meng., 2 meng., 2 trabillas.

4.^a 2 lisos sobre las dos trab., 2 del rev. sobre los dos meng.

5.^a Como la tercera.

6.^a Como la primera, contrariando el dibujo; es decir, poniendo las dos trabillas sobre los menguados, y se repiten todas las vueltas.



3. Bordado en terciopelo frapé.

8. TIRA DE TAPICERÍA.

Esta tira, bordada, puede serlo indistintamente sobre cañamazo Java ó cañamazo común, suprimiendo en el primero el fondo, y cubriéndole en el segundo de un color oscuro: los grandes medallones se pueden hacer con torzal amarillo y azul, y las estrellas, negras ó grana. En el cañamazo común deben emplearse lanas de Berlín, con preferencia á la seda.

9 Y 10. VISITAS DE ENTRETIMIENTO.

La primera es una visita con los delanteros abiertos sobre plaston de raso, y las vueltas y carteras de bolsillo son de terciopelo cortado: la espalda termina en dobles aldetas forradas de raso.

La segunda, núm. 10, es de siciliana con pliegues en el talle, que drapean la manga en paniers y puntas cuadradas por delante. Un encaje muy rizado la guarnece alrededor y en el escote.

11 Y 12. GUANTES DE SEDA.

El primero está abrochado con cordón corredora, y es completamente liso: el segundo está bordado en todo el brazo con seda de su mismo color.

13. TRAJE PARA NIÑA.

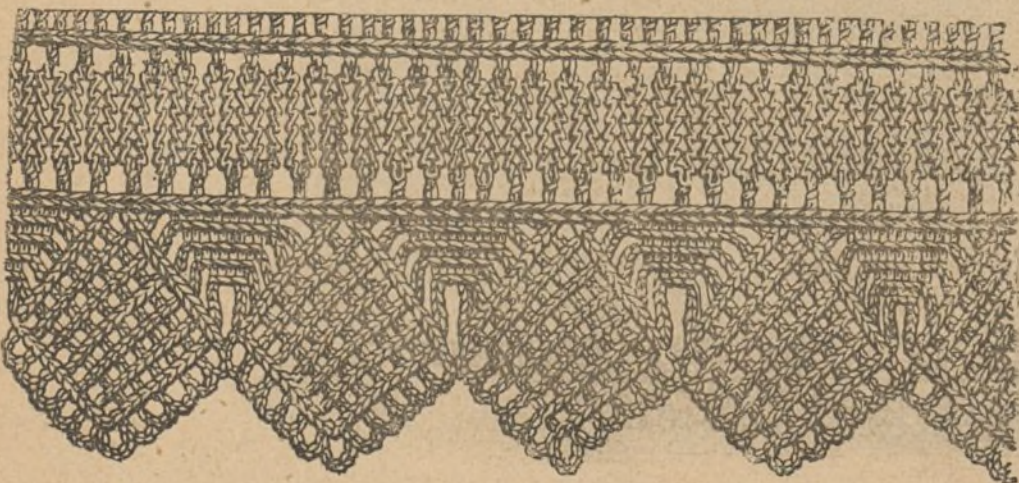
Falda doble de velo religioso, plegadas y orilladas de escocés, y delantal formado por dos plegados de tela lisa cada uno, y con plissé estrecho al borde. Cuerpo y pouf, de velo el primero, con vueltas escocesas, abiertas sobre chaleco liso. Sombrero redondo, de paja, con grupo de plumas.

14 Á 17. SOMBREROS.

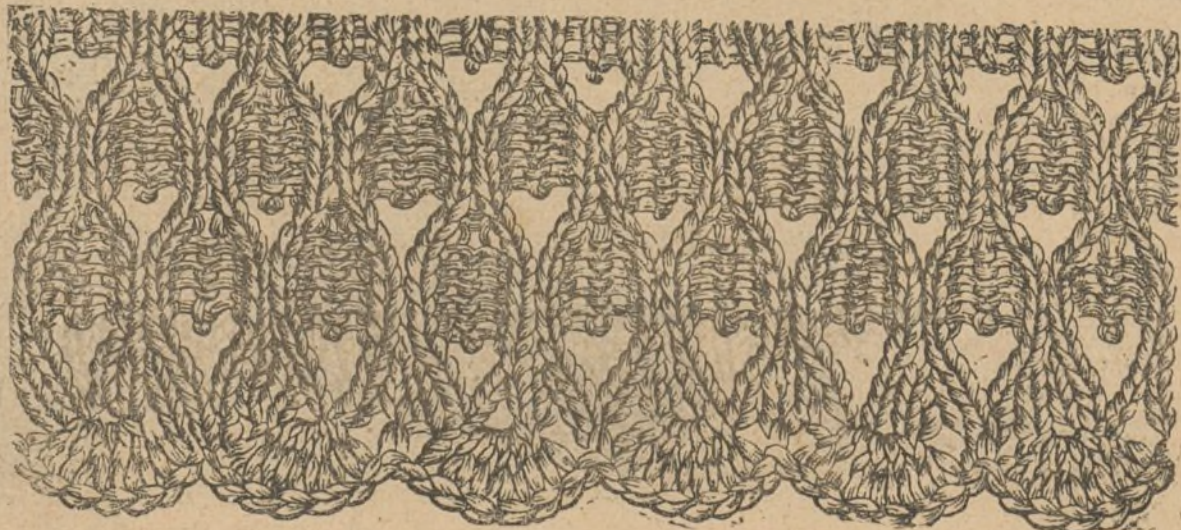
El núm. 14 es un sombrero redondo, de paja núa, orillado de terciopelo con echarpe y lazos del mismo, y gran pluma amazónica.

El núm. 15 es una capota de encaje negro, perlado de azabache, que descansa por delante sobre plissés de crespon crema; el fondo es bullonado, y un lazo marfil con mariposa de azabache y bridas negras, completan el sombrero.

El núm. 16 presenta una capota de surah, bullonada, con ala de paja ciruela orillada de cuentas; grupo de pensamientos y bridas ciruela completan la capota.



6. Puntilla de crochet.



7. Puntilla de punto de aguja.

El núm. 17 muestra una capota de paja con ala cubierta por bullon de terciopelo, como las bridas, completando el sombrero, grupo de rosas y espigas.

18 Y 19. CHAQUETAS PARA VESTIR.

La primera es de surah negro, bordada de azabaches, y terminada por encajes; los delanteros acaban en punta, descansando una sobre otra, hasta tres, y abren por delante, sobre plaston bullonado, adorno que repite la manga. Ruche de encaje al cuello con lazo de cinta.

La segunda, núm. 19, es de tela brochada, negra, con plegados de terciopelo en las costuras, y vueltas de lo mismo por delante, abiertas sobre plaston de surah plegado; un broche en la cintura, cuello y vueltas de terciopelo, y un echarpe del mismo surah la completan.

Estas chaquetas sirven independientes para cualquier falda.

20. TRAJE PARA VISITAS.

Falda plegada, de raso negro, con encaje perlado al borde, y descansando sobre plissé del mismo raso; cascadas de encaje la adornan por delante y los costados, y acompaña al traje, pequeña manteleta de siciliana con encaje igual. Capota de encaje y surah con espigas de oro.

21. TRAJE PARA SALÓN.

Falda plegada de surah, terminada por grandes ondas de encaje, y grupos de lazadas, descansando sobre otra figurada por plissé; biés de terciopelo y encaje; túnica de surah con pouf muy drapeado, adornado de lazadas de terciopelo, adornadas de pasamanería y cristal. Cuerpo de peto, de terciopelo, escotado en cuadro, abierto sobre plaston de encaje con vuelta del mismo, y manga hasta el codo, terminada por encajes.

22. TRAJE PARA NIÑA.

Es de forma marinera, hecho en cachemir azul, con falda plegada y cuerpo-blusa, sostenido flojo sobre la falda, y abiertas ambas prendas sobre plaston plegado de surah granate; una hilera de botones de este color adornan las dos orillas del traje, que descansa por abajo sobre otro plissé de cachemir. Cuello y vueltas de manga del mismo. Sombrero de paja con adornos de surah y grupo de plumas.

JOAQUINA BALMASEDA.

UN RECUERDO Y UN CONSEJO

Á DOLORES RUBIALES Y MARTINEZ PARDO.

¡Qué hermosa es la primavera! Abren las flores, se purifica la atmósfera, se embalsama el aire. Las aguas se tornan limpias, cual espejos en los que tienen que mirarse los cielos. Cantan los pajarillos, revolotean las lindas mariposas que acarician la corola de las flores, hermanas suyas como las flores y las mariposas. Á las que ha llamado un escritor, flores con vida, flores en movimiento. Los mares se adormecen como rendidos por la lucha del pasado invierno. Los campos se visten de verdes yerbecillas matizadas de mil colores por multitud de botones con que la naturaleza adorna su hermoso traje. Murmuran las brisas, que al pasar por entre la enramada se besan con las nuevas hojas de los frondosos árboles. Todo respira amor, todo habla en idioma suavisimo, en el que se deja entender la palabra "dicha", como un eco melodioso que repiten las montañas, y descende en alas del cefirillo hasta los más ocultos valles. El azul del éter se hace traspa-

estra una ca
ala cubierta
ciopelo, co-
completando
o de rosas y

ETAS PARA

e surah ne-
zabaches, y
cajes; los
en punta.
sobre otra,
por delan-
bullonado,
la manga.
cuello con

a. 19, es de
a, con ple-
lo en las
de lo mis-
iertas so-
a plegado;
tura, cue-
ciopelo, y
mo surah

irven in-
cualquier

SITAS.

raso ne-
rlado al
adornan
siciliana

rupos de
y encaje;
rapeado,
adorna-
erpo de
cuadro,
vuelta
, termi-

chemir
-blusa.
biertas
gado de
nes de
l traje,
plissé
manga
dornos

EDA.

JO

ARDO.
Abren
se em-
a lim-
n que
rillos,
acari-
suyas
posas.
s ma-
mpos
tones
al pa-
boles.
nder
ende
aspa-



225-14

Paris. Imp. Robert & Laborde. Reproduction interdite.

EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras
Calle Doctor Fourquet 7 Madrid.

1592

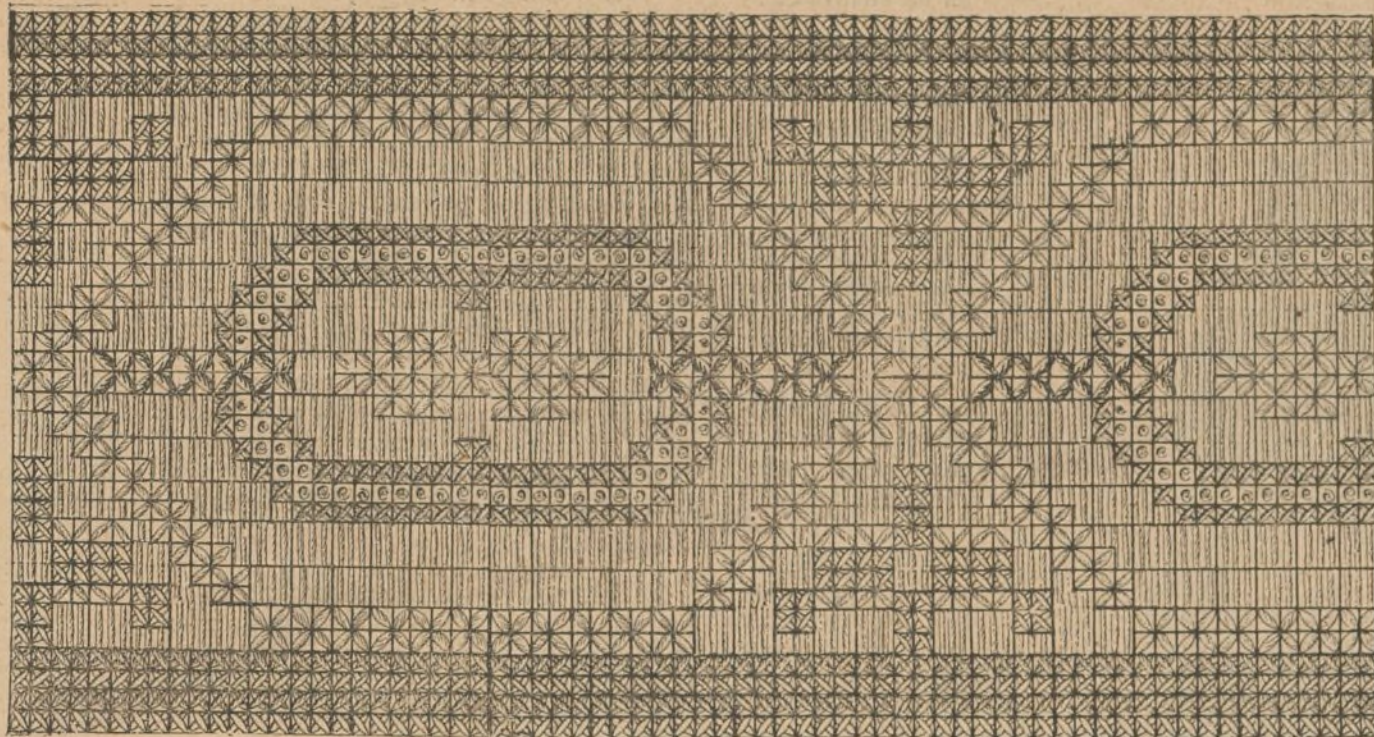
rente como la mirada de candorosa virgen que no sabe ocultar sus inocentes pasiones. Las nubes, perdiendo el oscuro tinte que antes las hacía imponentes, se cambian en ligeros y blanquitos celajes que velan la luz del sol, cual magníficos pabellones de bordados tules.

¡Qué hermosa es la primavera! ¡Qué hermosa es la encantadora edad de la primera juventud, primavera de la vida, en la que brotan del alma las ilusiones creadas por la fantasía que aromatiza el ambiente que respiramos, dándole nosotros mismos la esencia con que nos embriaga! Edad deliciosa, en la que, ignorando el amargo sabor del desengaño, se eleva el espíritu en busca de las bellas esperanzas que necesita la mente para soñar, el corazón para latir, y la vida orgánica para desarrollarse. Todo nos habla de dicha, todo nos brinda placeres, porque sólo vemos el bien que, cual divino y brillante faro, nos guía, sin dejarnos fijar la atención en las miserias que la realidad ofrece a nuestros ojos. El amor santo de nuestros padres nos sonríe en esa época, con toda la dulzura de un amor celestial, emanado del mismo Dios; porque ellos apartan de nuestro paso todos los peligros, punzándose muchas veces con las espinas que arrancan a las flores que nos ofrecen. El sagrado cariño de los padres, es para los hijos como el rayo de sol que vivifica los campos, como el rocío del alba que refresca las plantas, coronándolas de perlas.

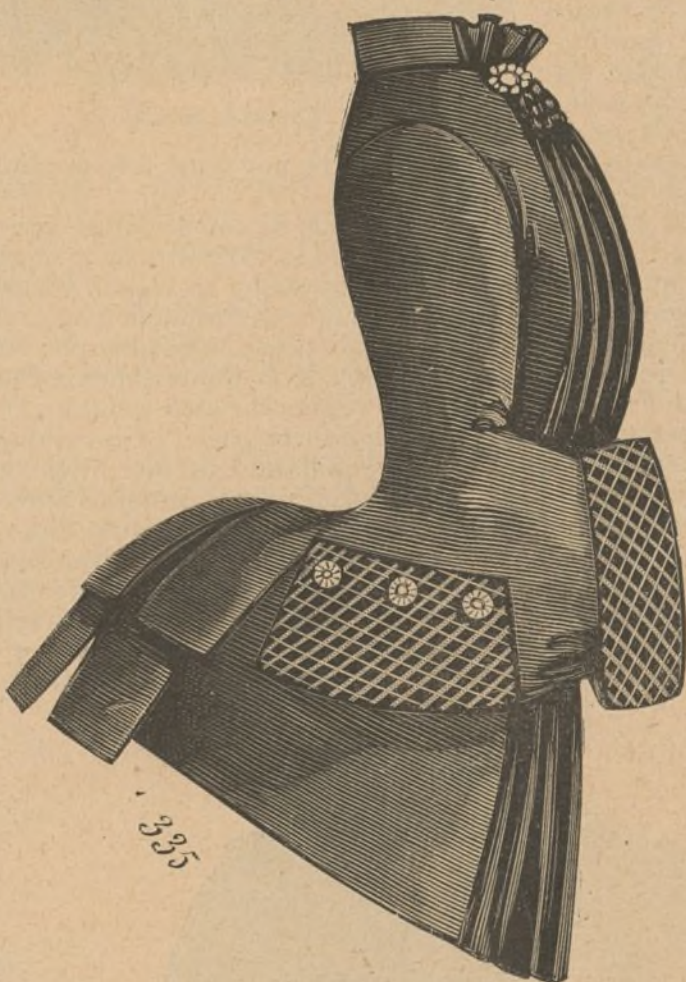
Cuando las doradas puertas de la juventud se abren para dejar paso al que abandona la infancia; cuando las ilusiones, cual hadas bienhechoras, nos rodean amorosamente formando en torno la suave atmósfera de una soñada felicidad, entonces, más que nunca, son hermosos los sábios consejos de nuestros padres, que gozan con nuestra ventura, pero

acredora a esos dones de la Providencia, siendo para tus buenos padres, la alegría y la felicidad. Sólo tú, con el agradecido, con el inmenso amor de una hija cariñosa, puedes hacerlos dichosos; porque cuando la nieve de las canas cae sobre nuestras cabezas, sólo el amor de los hijos puede operar el milagro de que otra segunda juventud anime moralmente nuestro ser, haciendo latir el corazón a impulsos de la vida de esos pedazos del alma que renuevan la nuestra. Siguiendo las máximas que tu virtuosa familia te enseña; siguiendo sus consejos, no necesitas, en verdad, los míos; pero uno solo te repetiré mil veces, hija mía: que sepas recompensar a tus padres con todos los sacrificios que estén a tu alcance, que por mucho que hagas para darles pruebas de gratitud, jamás podrás llegar, ni remotamente, a lo que les debes. No dejes de ser para ellos la inocente paloma, mensajera de paz y de constante dicha; el ángel de la esperanza que, rozando sus frentes con dulcísimo besos, haga descender a sus almas la más encantadora de las alegrías; la flor que llene de aroma el ambiente que respiren: la brisa que pene-

positar en ellos nuestra confianza, nuestros secretos, nuestros pesares, nuestras alegrías. ¿Quién como ellos podrá darnos consuelo? Ellos, que nos aman hasta el extremo; que nos comprenden, nos animan, nos instruyen, nos dirigen como representantes del Dios Santo que les ha legado la Sagrada misión de educar en la virtud a sus descendientes. Si fuésemos ingratos a tanto beneficio; si desconociésemos tanto amor, tanta abnegación, no seríamos dignos del amor divino de ese padre celestial que, lleno de misericordia para todos los pecadores, tarda más en conceder su perdón a los malos hijos, porque esta es una de las faltas más abominables. Tú, querida Dolores, que penetras en la vida, llena de ilusiones, llena de esperanzas, porque te sonríe por todos conceptos el porvenir, hazte



8. Tira de tapicería.



9. Visita de seda y terciopelo.

que previsores por la experiencia, cautos y prudentes por esas tristes lecciones que se aprenden sólo en los duros choques de la vida, nos sostienen en la realidad, sin dejar extraviar nuestra mente, que, cual irreflexiva mariposa, vuela quizás hacia el desconocido placer que la mata. Ellos dirigen dulcemente nuestras ideas, como dirigieron nuestros primeros pasos.

La muerte vacila cuando recorre los infinitos espacios que le presenta la inteligencia, como vacilan los pequeños pies del niño que no puede guardar todavía el equilibrio, y desea, no obstante, una independencia que sería su muerte sin los amantes brazos de una madre que le sujeta, enseñándole que sólo paso a paso puede salvarse la distancia que media entre el deseo, rápido como el rayo de luz que hiere la vista, y la realización de éste, lenta como todo lo positivo.

Esos amantísimos respetables seres que velaron nuestro sueño, sonriendo al contemplar nuestra primera sonrisa, deben ser para nosotros, ante todo y siempre, padres, para no olvidar la sumisión que les debemos; pero además, hermanos, amigos, para de-



13. Traje para niña.



10. Visita de siciliana.

tre en su pecho, llevándoles el puro oxígeno motor de la existencia.

Un carácter apacible, unos modales impregnados de suavidad y de dulzura, revelan una de esas almas tesoro de sencillez y de bondad; almas que embellecen el rostro con los reflejos misteriosos que la virtud hace lucir en sus ojos, en su frente, en toda su fisonomía y hasta en el conjunto de la figura. Conservando, y aumentando, si es posible, las buenas cualidades, se conserva y se aumenta la belleza; la hermo-



11. Guante de seda.



12. Guante bordado.

sura del alma, no lo dudes, simpática Dolores, aparece en el rostro dándole una expresión de sublime atractivo. Siendo siempre buena, siempre virtuosa, aumentarás tu hermosura física con esa hermosura imperecedera, con esa belleza que no puede marchitarse: la belleza del alma, que es la más positiva para hacernos amables y amados.

MARÍA ANTONIA G. DE A.

EN LA FRONTERA DE ARAGON.

(Apuntes de un viaje.)

TERCERA PARTE.

Capítulo III.

Reflexiones y recuerdos bajo el crepúsculo de la tarde.—Un racionalista revolucionario.—Afirmaciones.—Las dos escuelas.

Más de media hora estuvimos sin hablarnos una palabra, los tres amigos que descansábamos al lado de la vía férrea. La hora, el momento, no era para hablar, sino para meditar cada cual en silencio. El sol, con los últimos rayos medio dorados, daba sus reflejos sobre la colosal mole que teníamos enfrente: el Monasterio. A derecha e izquierda se veían muy empinados los castillos, como fantásticas sombras que levantaban la cabeza envueltas en negros mantos, para



14. Sombrero redondo.

infundir miedo á los timoratos y pusilánimes de la comarca.

Las campanas del Monasterio tocaban aquella tarde, como todas las de los sábados, convocando á los fieles para aprender la doctrina que les había de explicar el párroco, desde la Cátedra sagrada. La soledad de aquellos contornos, el silencio que reinaba por todas partes, y el edificio que teníamos delante de nuestra vista, hacía recordar el pasado: los frailes del Cister, que habían habitado aquella casa ocho siglos consecutivos. El doctor era pegado á la tradición; tenía cierto amor por lo antiguo, y guardaba cariño por el viejo Monasterio, quizás porque sus antepasados en él habían vivido, y en él también descansaban el sueño eterno de la muerte. Por fin, el silencio se rompió por parte del doctor, que dirigiéndose al viejo Jorge le decía:



20. Traje para visita.

—¡Ay, amigo!... algunos años atrás, lo que había dentro de ese Monasterio daba vida y esplendor al mundo espiritual, fama á la Iglesia de Dios y nombre á los religiosos que vivían bajo una túnica de raído paño, sin otras riquezas que la tumba que le señalaban al morir, entre unos peñascos del corral del Monasterio. Y estos pobres monjes fundaron esta casa, la engrandecieron con la limosna del peregrino, y del poderoso; hicieron aquí un edificio colosal, que las artes le dieron sus reglas arquitectónicas; la pintura, sus mejores colores; la escultura, sus hermosos bustos, y la fe del hombre amante de Dios, culto santo! ¡Qué grandes fueron los frailes! ¡Qué cosas tan buenas hicieron!

**

El viejo levantó la cabeza, abrió sus pequeños ojos, y mirando frente á frente al doctor, le replicó, despues de haber escuchado sus lastimeros recuerdos: —Certo, amigo mio; pero yo he hecho más que todos los frailes juntos que han vivido en ese Monasterio durante ocho siglos; mucho más; ¡yo solo, y en cincuenta años nada más!

—¡Usted, tio Jorge!—exclamó el médico, sin entender lo que quería decir el anciano.

—Yo solo, yo, he hecho mucho más que toda la comunidad de ese Monasterio. Me explicaré: cuando vine de Francia en 1814, los pocos vecinos que había en Huerta vivían sin trabajar. Se alimentaban de la sopa del Monasterio, y si ganaban algun cuarto en los pocos días que trabajaban al año, se lo cambiaban al tabernero por vino, ó lo perdían á la puerta de la taberna jugando al mus ó al truco.

No había aquí jamás escuela, ni hospital, ni industria, ni comercio, ni agricultura. Y claro, qué había de haber! Si todo el suelo era de la Comunidad, y el ganado de los montes, y los pescados que se criaban en los charcos y en el río, y hasta las chozas que componían el antiguo *Cáron de Huerta*, como se le llamaba á la hoy villa, y entonces caseron, formado de barracas sucias y pestilentes, habitadas por unas 90 personas, nacidas sin saber de quién, y criadas al calor de la Comunidad...! Pues yo, amigo mio, que cuando vine de Francia me propuse regenerar esta villa, he logrado que todos sus vecinos sepan leer y escribir; que los hombres pasen el día trabajando en los campos, y sus mujeres arreglando sus casas y cuidando de sus hijos; que se arruinen los dos taberneros que aquí vivían, y murieron pobres, muchos años hace; que una población tan microscópica como ésta sostenga una escuela; que cada vecino coma de lo que gana honradamente, sin tener que humillarse ante la limosna recibida á toque de campana; que todos tengan conciencia de sus deberes, y que ninguno busque satisfacción á sus aspiraciones por otros caminos que los de la virtud y el trabajo... Porque doctor, el trabajo y la aplicación son un verdadero tesoro, y como Dios ha puesto el trabajo por centinela de la virtud, aquí, donde nadie trabajaba,

así que todos los vecinos tomaron un oficio, se dignificaron, se redimieron de la indigencia y rompieron con la tiranía que les imponía la escuela de sopa recibida todos los días á las doce de la mañana á la puerta del Monasterio...

El anciano hizo una pausa, mientras el doctor, todo confuso, todo mohino, replicó:

—Tio Jorge, todo esto es muy meritorio, no lo niego, pero... la religión... el arte... Dios... para mí el arte y la religión es siempre lo primero.

—Para mí, lo primero es la humanidad.

—¿Y la religión?

—Para mí, repito, lo primero es la humanidad, y si no temiese mortificar á V., añadiría: que las cosas se empiezan por los cimientos y no por los tejados; que éstos y aquéllos son indispensables, pero que no es lo mismo servir de apoyo, que necesitar apoyo...

—¿Pero á dónde va V. á parar, tio Jorge? exclamó el doctor, todo asustado.

—Dejando circunloquios y tiquis-miquis á un lado: bueno será adorar á Dios en un sumptuoso Monasterio, y educar buenos artistas, pero mejor es pensar antes en formar hombres honrados, ciudadanos dignos, que vivan de lo que trabajan y dignifiquen á la familia, honrando así á Dios, al propio tiempo que se honran á sí propio. Si el trabajo es el primer destino del hombre, ¿quién osará afirmar que no ha de encontrarse en él la felicidad?

**

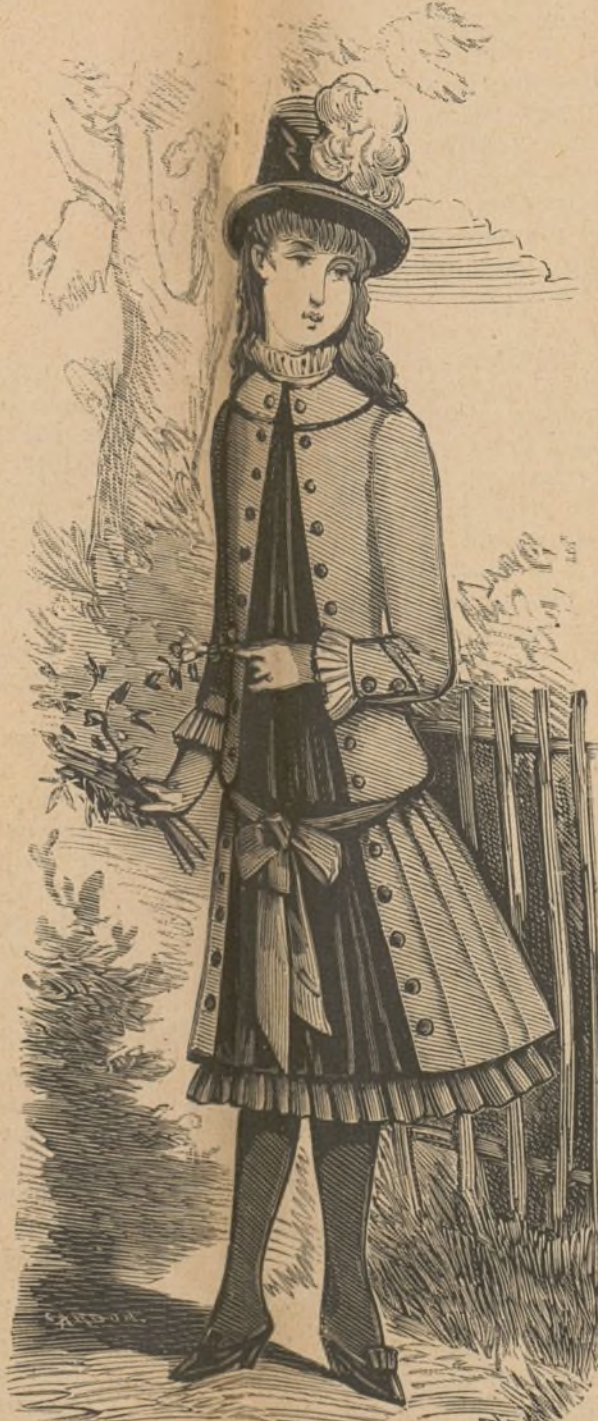
El doctor quedó como sumido en profundas meditaciones ante tal razonamiento, y el viejo Jorge, sin decir más palabras, se levantó de su asiento, cansado de esperar el tren que no llegaba, y se disponía á irse al lado de sus nietos para contarles, despues de cenar y al amor de la lumbre, algunos ejemplos morales que fortificasen su alma, despues del cansancio del cuerpo por el trabajo del campo, durante diez horas cabales. Despidióse, pues, de nosotros el bueno del viejo, emprendiendo el camino, paso tras paso, hacía su casa; en tanto, el doctor pensaba en su interior, no sabemos en qué cosas, y nosotros volvimos á repetir las palabras de Jorge, como para justificar sus afirmaciones.



15. Capota de encaje.



18. Chaqueta de surah y encajes.



22. Traje para niña.



16. Capota bull'onada.

8.500.000 las hectáreas cultivadas, y ahora 35 millones, su valor medio debe pasar de 12.500 millones. Deducido el 62 por 100 á que se elevan los gastos de producción, queda un beneficio de 4.836 millones.

A principios del siglo estaba valorada la renta de la tierra en 375 millones de pesetas, no cultivándose más que 8.500.000, y hoy se cultivan cien millones de hectáreas (!!!) por más que la Hacienda no haya declarado más que una tercera parte, porque las ocultaciones son generales en todos los grandes terratenientes.

Lo que Jorge aplicaba á Huerta, la escuela moderna extiende á toda España. Aquí hemos andado mucho; hemos progresado en poco tiempo demasiado: la renta pública es hoy, comparada con lo que era en últimos del siglo anterior, un 300 por 100 mayor; la cultura pública más generalizada á todas las clases, y en general el país más rico. Dudan algunos de estas verdades, cerrando los ojos á los hechos, y niegan las afirmaciones que nos presenta la estadística con la lógica inflexible de los números.

El doctor era de esta escuela que suspira por lo pasado, y quiere posponer á los intereses públicos, el interés de sectas y de escuela.

que siempre es más secundario ante los generales que tienden á favorecer el bien humano.

El viejo Jorge, por el contrario, puesto desde su juventud al servicio de las nuevas ideas, se reconocía padre de todos los progresos que se sentían en la villa, desde 1814, y como estos progresos iban en escala ascendente con la caída de las Congregaciones religiosas, él creía que era una necesidad las ruinas del Monasterio, para el engrandecimiento de los vecinos de la villa de Huerta. El, como Víctor Hugo, parodiando su célebre frase, miraba desde lejos á la villa, contemplaba despues el Monasterio, y exclamaba: "aquella matará á éste."

¿Quién tenía razón? ¿El doctor, ó el viejo Jorge? Digalo el lector, á quien hacemos, desde luego, juez de esta causa. A nosotros nos toca solamente exponer los hechos y presentar los personajes, tales como discurren la tarde en que estaban con nosotros sentados próximos á la vía-férrea, y frente á la estación de Huerta.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

UN AMOR PARA UNA VIDA

(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE)

novela original de

AURORA PEREZ ABELA

II.

Al volver á Madrid, me pareció más bello, más animado, más grande que la primera vez; creía encontrar á cada paso un rostro amigo que me saludaba cariñosamente, y caminaba con placida alegría. De pronto oí que me llamaban; era Pepe Matías, un condiscípulo y



19. Chaqueta brocheada.

estaban con nosotros sentados próximos á la vía-férrea, y frente á la estación de Huerta.

¿Qué había sido Huerta, nos decíamos, durante el apogeo de su Monasterio? Pues un misero caserio, apenas habitado por 90 holgazanes que hubiesen muerto de hambre sin la caridad de los monjes. ¿Y qué es, desde que el viejo Jorge vino de Francia, establecido en la villa una escuela (de la que él fué por largo tiempo el profesor gratuito), y se consagró á regenerar á sus convecinos? Pues en poco más de cincuenta y ocho años, Huerta cuenta con 404 habitantes, casi todos tienen propiedad, son contribuyentes, saben leer y escribir, no hay entre ellos un solo mendigo, el término municipal les pertenece, cuentan hoy con industrias fabriles y agrarias, y no tiene cárcel, ni se ha incoado una sola causa, para los vecinos, en estos cincuenta y ocho años. Pero hay más; hasta la exultación, aquel pueblo no contribuía un solo real á las cargas del Estado, porque todo su término era de propiedad del Monasterio, y excluido, por consiguiente, del fisco. Hoy, la propiedad está repartida entre sus vecinos, todos pagan contribución, todos también trabajan, y todos producen. Es esta la historia de la riqueza pública de España, en lo que va del siglo actual. Al empezar este siglo, las tierras que se cultivaban en España no pasaban de 8.500.000 hectáreas, y hoy llegan á 35 millones. El producto bruto de la agricultura era á principios del siglo, de 1.500 millones de pesetas, que siendo entonces

compañero de la casa de huéspedes, que había sacado mala nota, y pasaba el verano repasando.

—¡Chico, chico! exclamó abrazándome, ¡tú por aquí! ¡Al fin has vuelto, hombre! ¡No sabes cuánto me alegro de verte! Ahora lo pasamos muy bien; tenemos reunión en casa de unas jóvenes vecinas muy alegres, donde se baila y juega diariamente. Formamos una sociedad; con su fondo nos marchamos el domingo al campo, convidamos á las señoritas; en fin, ya verás; afortunadamente ellas no están lejos; viven en la misma casa.

—¡Ola! exclamé yo, recordando que en ninguno de los cuartos de nuestra casa habitaban señoritas ni jóvenes de ninguna clase solteras. ¿Son vecinas nuevas?

—¡Nuevas, no! es decir, sí, son nuevas, para nosotros por lo menos.

—¿Se ha mudado, pues, nuestra patrona?

—No, ella no; es decir, sí, se ha mudado, pero no con nosotros.

—¡Hombre, exclamé, acaba de explicarte! ¿se ha mudado ó no? —Ella se ha marchado á vivir al fin del mundo; ¡figúrate! ¡al barrio de Argüelles! En cuanto á nosotros, nos hemos pasado á otra casa de huéspedes. —¡Es extraño! No he sabido nada; creí que me lo hubiese escrito, y no comprendo...



17. Capota de paja y terciopelo.



21. Traje para salón.

—Pues es muy sencillo. Su marido murió; poco después nos dijo que iba a mudarse a una casa que había visto más barata que la que habitábamos, para poder arreglarse con lo que le pagábamos nosotros. Convinimos en ello; la pobre mujer nos conquistó, nos habló del tranvía para convencernos de que no había desventajas en vivir en aquel barrio; pero, chico, después de estar allí, nos fastidiábamos soberanamente; además, el chocolate aclaraba por días, y la carne se consumía de un modo prodigioso, hasta que nos faltó la paciencia y la abandonamos.

—Es extraño que ella no me haya avisado su cambio de domicilio.

—¡Pobre mujer! Apenas tuvo tiempo de arreglar la casa, cuando la dejamos. Entonces yo, como sabía que no había de querer separarte de nosotros, le dije que había recibido carta tuya diciéndome que vendrías a vivir conmigo, y como era natural, me creyó.

Ahora, dije yo, la dificultad está en que encuentre a Juan cuando vuelva; pensé escribirte, pero ya ves que tiene un tanto que hacer... se han ido pasando los días, y... en fin, la suerte nos ha favorecido, pues aún en el traje de viajero te encuentro; conque vamos a casa.

—Mira, Pepe, le dije después de haberle escuchado en silencio, mucho te agradezco tu deseo de llevarme contigo, pero no puedo aceptar; vuelvo al lado de doña Teresa, y volvería, aunque viviera en el barrio más retirado de Madrid. ¡Infeliz anciana! Si no tiene para poner mejor comida, yo procuraré ayudarla; algo hemos de hacer los jóvenes por los que ya llegan al fin de la carrera de su vida.

Me separé de Pepe después de enterarme de las señas de la nueva casa de mi patrona, y me encaminé hacia ella con el corazón satisfecho de mi conducta, dejando a mi alegre amigo descontento de mí, y quizá también de sí mismo.

Bendita resolución mía, que me proporcionó la dicha inefable de conocerte, adorada mujer que tanto he amado, y que formas el encanto de mi vida!

III.

Doña Teresa me recibió con la más sincera alegría. ¡Pobre señora! Ella había experimentado la escasez con todos sus efectos, y mi pupilaje era un alivio a su pobreza; además, me profesaba un afecto tiernísimo.

El cuarto que se me destinó era alegre en extremo, con un balcón a la calle, aunque bien pudiera decirse que al campo, por los pocos edificios de aquel barrio nuevo; y enfrente tenía la espalda de un hotel con ventanas de una linda forma, que caían al jardín. Era un hotel pequeñito y completamente blanco, rodeado casi por completo de un jardín elegante con plantas de adorno y embalsamador perfume, árboles corpulentos que prestaban sombra y abrigo, llenos de frutas propias de la estación, y una parra que, formando el techo de un cenador, parecía brindar con sus sabrosos y gruesos racimos.

Yo vi todo esto a la caída de la tarde, pero aún se distinguía bien, é involuntariamente fijé la atención en una ventana que tenía, como las demás, rejillas blancas, pero con las que formaban un gracioso contraste abundantes hojas de una yedra que trepaba por la pared, enredándose caprichosamente, y cubriendo en parte, como húmeda cortina, la pequeña ventanita.

Aquella reja, casi velada por la planta, me atraía de un modo inexplicable; mirábala encantado, como si tras ella estuviera la virgen adorada de mis sueños, y me parecía que de un momento a otro la vería a través de los cerrados cristales.

Yo no sé si las sombras del melancólico crepúsculo, infundiéndome en mi alma sueños de embriagadora poesía, ó la amorosa predisposición de mi ánimo, unida al cansancio de aquel día, me hicieron, sentido como estaba junto a las vidrieras de mi balcón, cerrar los ojos y quedar dulcemente dormido; en seguida empecé a soñar con la ventana que me había encantado; veíala iluminada por un sol radiante, que hacía brillar las hojas de la yedra, humedecidas con perlas de rocío; y tras aquella enredadera, medio oculta por ella, veía una cabeza rubia un tanto inclinada, por lo cual sólo se distinguía el delicioso perfil de una mujer joven y linda.

Era un cuadro encantador, y lo contemplaba con el entusiasmo de un amante, cuando la buena de mi patrona vino a llamarme, anunciándome que la cena me esperaba.

Al despertarme, contrariado, mi primera mirada fué a la casa de enfrente, pero nada distinguí; las tinieblas de la noche habían cubierto al elegante hotel y al poético jardinito, y bien pude suponer que todo había sido un sueño de mi mente calenturienta.

No era así, por fortuna, y al sonreír el primer rayo del alegre sol de Octubre, pude cerciorarme, apoyado en la baranda de mi balcón, después de una noche inquieta y larguísima, de que la casa blanca existía enfrente de mí, graciosa, seductora, sombreada por sus árboles, perfumada por sus flores, y entre sus ventanas descubrí a la que había fijado mi atención en la tarde antes; al dirigir los ojos a ella, la sorpresa paralizó la sangre en mis venas: ¿era un engaño? ¿se reproducía mi sueño? ¿estaba ya completamente despierto? ¡Oh, Dios mío! Aquel

momento de inefable alegría, aquella ilusión tan pronto realizada, ha dejado en mi alma un recuerdo tan grato y suave, como el perfume de hojas de rosa que queda durante largo tiempo entre las telas donde han estado guardadas.

No, yo no soñaba; allí había una cabeza rubia encantadora, un rostro de perfil delicado con largas pestañas, sombreando el rostro de contornos más puros que admiré en mi vida; una frente original, en la que se retrataba la inocencia de un ángel.

Imaginación ardiente; temperamento impresionable; corazón ansioso de amar; edad encantada en que las ilusiones llenan el alma! Estaba yo en la situación más a propósito para entregarme al más ardiente entusiasmo amoroso por aquella mujer, verdaderamente soñada, que la Providencia colocaba en mi camino. La miraba entusiasmado, temiendo despertar de mi delirio con el énfasis que un pintor contempla su más hermoso cuadro.

Ella no levantó la cabeza; trabajaba en su labor con afán, y parecía no ocuparse de lo que sucedía a su alrededor; yo no sé el tiempo que permanecí contemplándola, pero recuerdo que cuando me separé de allí, la llevaba en el corazón y en el pensamiento tan indeleblemente grabada como si la hubiese estado viendo toda mi vida. Ríanse los incrédulos, no importa, yo puedo asegurar que la amé desde el primer momento.

Aquel día formó época en mi existencia, y la Providencia sin duda lo había señalado con su dedo invisible desde los primeros momentos de mi vida; cuando empecé a amarla, me parecía haberla adorado siempre, pero lo que sí puedo asegurar, es que desde aquel momento reinó en mi alma, y dediqué a contemplarla cuantos ratos tenía libres.

(Se continuará.)

RIMAS.

Yo he visto un ángel pálido de inmaterial belleza
Que sobre el arpa de oro doblaba la cabeza,
Como azucena mística de viva nitidez;
Apénas si escuchaba la voz de los querubenes,
Dejando, imperturbable, rodar astros y nubes,
Cual desmayado en medio de tanta esplendidez.

Las lánguidas guedejas de sus cabellos de oro,
De donde el sol naciente tomaba su tesoro,
Mezclábanse a las cuerdas del arpa celestial,
Y, á veces, conmovidas por invisible viento,
De aquel beso de rayos formábase un lamento
Más dulce que el suspiro del aura matinal.

¡Señor! dije á un Arcángel de faz resplandeciente,
¿Por qué su rostro inclina? ¿Por qué dobla la frente?
¿Acaso es ese Ángel el Ángel del dolor?
¿Parece á un tiempo mismo la gloria y la agonía! —
Nublóse del Arcángel la faz hecha del día,
Y en voz que era un sollozo, me dijo: — ¡Es el amor!

BLANCA DE LOS RÍOS.

¡DOLOR INMENSO!

¡Cuán inmenso dolor el que consume
Mi alma y el cuerpo!
¡Qué tormentos horribles los que sufro
En téntrico silencio!
Y no puedo decirlos ni llorarlos;
No; no tienen consuelo;
Porque las penas que me dan dolores
Sólo yo las comprendo.
Y risueño y alegre he de mostrarme
Ante este mundo necio;
¡Acudir á sus locas alegrías
Con semblante risueño!
Y cantar... Y reír, cuando mi alma
Vive siempre gimiendo.
¡Cuando á mis ojos aparece el llanto
Quemando como el fuego!
¡Cuando siento la muerte en mis entrañas,
Helada como el cierzo!
¡Gozar! ¡Reír! De esta continua lucha
Tengo el corazón yerto;
Triste está como un pecho sin amores,
Frio como el invierno.
¡La soledad tan sólo de los campos,
Las playas del desierto,
Quisiera yo para llorar á solas
Este dolor inmenso!
Allí, al menos, el cielo por testigo
De tanto sufrimiento,
A mi alma diría: "¡Llora, llora,
Porque ese es tu consuelo.
Aquí, sin importunos que te escuchen,
Desahogando tu pecho,
Derrama tu dolor por el espacio,
Despójalo del cuerpo;
Y libre de él, en raudos torbellinos,
Más ligera que el viento,
Corre siempre; no pares tu carrera
Hasta calmar tu duelo."
¡La soledad tan sólo de los campos,
Las playas del desierto,
Quisiera yo para llorar á solas
Este dolor inmenso!

ALEJANDRO CARRÉ.

Lisboa.

COVADONGA Y DON PELAYO.

¡COVADONGA! ¡PELAYO! Hé aquí dos nombres, que jamás se borrarán de la historia de los siglos; nombres que harán siempre latir, con legítimo orgullo, el corazón de los NUNCA avasallados hijos de las Asturias.

¡Covadonga! Rústico templo, en cuyos elevados muros está grabada, por la mano del Omnipotente, la página más grandiosa de nuestra historia. ¡Pelayo! Figura colosal, que se destaca del inmenso cuadro de nuestros triunfos!

¡Covadonga! Maravilla de la naturaleza, teatro sangriento donde tuvo lugar la acción más gloriosa, que presenciaron los tiempos. ¡Pelayo! Insigne é inmortal campeón de la religión, de la libertad y de la monarquía!

¡PELAYO! ¡COVADONGA! Cuán imperecedero es vuestro nombre! ¡Cuán grande es vuestra gloria! ¡Cuán sublime vuestra misión en la tierra!

Pasaron, cual los dioses de la antigüedad, los más poderosos reyes, y los más orgullosos emperadores; hundiéronse en el abismo los bárbaros conquistadores, inhumanos verdugos de la humanidad; disipáronse, como el humo, las brillantes conquistas de los más insaciables dominadores; pero *Pelayo*, rodeado de una fulgente aureola, vive, con vida inmortal, en el alma de los españoles, y el recuerdo de sus portentosas hazañas, que eclipsan las de los Césares y Napoleones, hace saltar en el pecho el corazón de los descendientes de aquellos bravos astures, á quienes no lograron sujetar ni el esforzado valor de los godos, ni el inmenso poderío de los romanos, ni la indómita pujanza de los árabes, ni la codiciosa bravura de los franceses. Desaparecieron de la faz de la tierra populosas ciudades, que yacen en completo olvido; sepultáronse en los mares temibles armadas, que llevaron, en la boca de sus cañones, el exterminio y la desolación; murieron, entre los horrores del combate, numerosos y aguerridos ejércitos, y con ellos los nombres de sus héroes y el brillo de sus espadas, mas *Covadonga*, ó *Cueva-longa*, como se la conoce en las antiguas crónicas, cercada de arroyos y cascadas en la primavera, de frescas y apacibles sombras en el verano, de frutos silvestres en el otoño, de nieve y torrentes en el invierno, y siempre de risueñas ó imponentes imágenes, permanece orgullosa, descansando entre laureles, á los pies de altísimas pirámides, fabricadas por el supremo Artífice, ante las cuales no serían más que humildes pigmeos las tan renombradas de Egipto!

¡Pelayo! ¡Tu solo nombre encierra un poema, cuya grandeza enmudece la lira de los poetas y embota el buril de los pintores! ¡Covadonga! ¡Tu rústica magnificencia no se presta á los pinceles, ni existen colores, que retraten tan maravilloso panorama, dibujado por las caprichosas manos de la naturaleza!

¡Pelayo! ¡Príncipe de los guerreros, fué tu trono el tosco escudo, sobre el cual, luégo de la victoria, en el campo que se llamó después de *Re-pelao*, te alzaron en sus hombros, y proclamaron rey tus denodados compañeros, prestándote, como vasallos, solemne juramento y pleito-homenaje en el *Soto de Cangas*, que, desde entonces, se denomina *Campo de la Xura (a)*! ¡Covadonga! ¡Hasta aquel memorable día, la antigua Iberia no había tenido más que dueños y tiranos; en adelante, tú la diste sábios reyes, y justos emperadores!

¡Covadonga! ¡Tú fuiste el prólogo de aquella sublime epopeya, que, al cabo de siete siglos, terminó en Granada, huyendo despavorido el poder musulmán á la magestuosa voz de la Gran Isabel Primera! ¡Pelayo! Tú ostentaste en la mano derecha aquella cruz de roble, que, revestida después de oro y piedras preciosas, se guarda, como rico tesoro, en la *Cámara Santa* de la catedral de Oviedo, y es conocida con el nombre de *Cruz de la Victoria*, primer blasón, que llevaron los monarcas tus sucesores, y pinta en su escudo el nobilísimo Principado de Asturias; y en la izquierda tremolaste el estandarte, que, rasgado en honrosos girones, clavó, sobre los arabescos minaretes de la Alhambra, el esforzado y virtuoso Fernando el Católico.

¡COVADONGA! ¡PELAYO! ¡Vuestra celebridad durará tanto, cuanto dure la memoria de los hombres! Estais casi siempre rodeados de soledad; pero nunca, jamás de olvido.

Si los hombres no dedicaron, en COVADONGA á DON PELAYO un suntuoso panteón, ornado de trofeos é inscripciones; si yace, dentro de la *Cueva Santa*, en un miserable sarcófago, colocado en oscura gruta, tapizada de humedecido musgo, y cerrado por tosca reja de hierro, naturaleza le prestó en el *Ausea* un magnífico mausoleo; pues, al avanzar la peña, forma aquel venerando asilo un arco, que, apoyando sus plantas sobre un pedestal de doscientos pies de altura, cubierto de yedra, por debajo del cual muge la catarata y hierven las aguas del *Deva*, que *creció y se hizo grande con la sangre de los moros*, eleva á cuatro mil su cabeza, coronada de robustas y corpulentas encinas! ¡Si alumbra aquellas sagradas cenizas la tibia luz de un vetusto farolillo, en vez de artísticas lucernas, doradas lámparas ó gruesos

(a) La X, en *Bable*, ó dialecto asturiano, se pronuncia como la J en francés.

blandones, el astro rey las baña con su mágico resplandor!

Si los reyes y poderosos de nuestra patria no elevaron, en *Covadonga*, al invicto *Pelayo* un monumento digno de su memoria, existirá éste, inmenso é imperecedero, en el corazón de todos los asturianos, mientras puedan latir sus corazones.

RAMON HUERTA POSADA.

LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de
ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Los que estaban en la habitación inmediata, y habían seguido á Luisa, casi avergonzados con su ejemplo presenciaron esta tristísima escena con el alma conmovida.

—Mariscal, exclamó repentinamente Luis, dirigiéndose á Tessé, y vosotros, todos que habeis presenciado la noble y heroica conducta de mi esposa, os ruego que la publiquéis, y os hago responsables de que sea tratada siempre como á viuda del rey de España. ¡Fernando, hermano mio... tú también debes reinar! ¡Oh, cuán feliz sería mi muerte si abriese la esperanza de que pusieras la corona en la frente de mi Luisa... de que hicieras su felicidad, ya que no supe hacerla...!

Calló: aquel esfuerzo le había fatigado mucho. Ya levantaba su pecho el estertor de la agonía. Luisa y Fernando se deslizaron de rodillas junto al lecho.

Hubo algunos instantes de lúgubre silencio. —¡Ay! balbuceó por fin el moribundo, ¡abrid esa ventana, abridla...! ¡No hay aire aquí...! ¡Oh, si pudiese ver el día... el último de mi vida!

Obedecieronle, y efectivamente, un alegre rayo de sol entró en la estancia é iluminó como una aureola la frente del moribundo.

—¡Ah! prosiguió éste en voz baja, ¡el sol...! ¡Soy tan joven...! ¡podía ser tan feliz...! ¡podía hacer tanto bien...! ¡Perdono á cuantos me han hecho daño, á cuantos me han vendido...! ¡Ah, también á mi padre, y á ella... á su mujer...! Dios me perdonará á mí... ¿no es cierto...? Luisa, Fernando, acercaos... no me dejéis...! ¡Ay, que ya no puedo veros...! ¡ay, que ya no puedo oiros...! ¡ay, que la vida se escapa...! ¡ay...! ¡sombras, todo sombras...! ¿Dónde está el hermoso rayo de sol...? ¡Adios, Luisa... adios, hermano mio...! ¡Muero tan joven... tan joven... y es tan bella la vida...!

Los labios de Luis se cerraron. Parecía haberse quedado dormido.

Pero luego su cabeza cayó pesadamente sobre la almohada, y sus manos heladas dejaron escapar las de Luisa y de Fernando, que estrechaba entre las suyas.

Hubo un momento de ansiedad indecible. —El rey ha muerto! dijo por fin con tono solemne el primer médico de cámara.

El conde de Altamira, que estaba allí con ese objeto, corrió precipitadamente á la ventana, para gritar por tres veces al pueblo reunido debajo de ella, estas tristes palabras.

—Viva Felipe VI! respondió la multitud. Afortunadamente Luis no pudo oírlo. Estaba ya en una patria, en donde el vil interés no tiene entrada.

Luisa se levantó: cerró los párpados de su esposo con religioso respeto, cortó un rizo de sus cabellos, imprimió el postrer beso en sus labios, y cayó desplomada al suelo.

Sólo la fuerza de su voluntad la había retenido de pie hasta entónces. Su naturaleza, debilitada por tantas emociones, cedia por fin al contagio de tan horrendo mal.

XXXII.

Apénas llegó á la Granja la noticia de la muerte del rey, Felipe regresó inmediatamente á Madrid, temiendo que cualquier retardo hiciese fracasar sus esperanzas.

Pero ya hemos dicho que no en vano le apellidaban *El Prudente*, y por lo mismo que tenía ya casi una seguridad del éxito, quiso salvar las apariencias.

Había hecho su abdicación con caracteres tales de espontaneidad y publicidad, que la mayor parte de las córtex extranjeras la habían creído sincera, y una simple cláusula de un rey, apénas entrado en la adolescencia, no le pareció suficiente para recobrar el poder sin producir sospechas de una especie de usurpación.

Por lo tanto, pidió su dictámen al Consejo de Castilla.

Pero aunque tan ambicioso, no contaba con las ambiciones ajenas.

Esta vacilación dejó suspensos á los cortesanos, que temieron haberse equivocado en su juicio; y ya se arrepentían de haberle tan prematuramente adulado, ya volvían sus ojos á Fernando, ya se agrupaban de nuevo á su lado, fluctuando, según fluctuaba él, y sin saber qué hacer.

No dejaba de ser tentadora la idea de una mino-

ria que les permitiese repartirse á mansalva los cargos del Estado. Además, los que se habían manifestado ostensiblemente á favor de Luis, á pesar de su baja y vil apostasia, temían la venganza de Felipe.

En último resultado, así como al día siguiente del fallecimiento de su hijo, hubieran podido recoger sin obstáculo la corona, porque pueblo y grandeza, todos lo daban por hecho, despues del tiempo que perdió en representar su comedia, despertadas de nuevo las esperanzas de los ambiciosos, estuvo en grave riesgo de perderla.

Mirabal, el presidente del Consejo de Castilla, que era uno de los que, afectando mayor interés por Felipe, hacia la más enérgica oposición á su vuelta al trono, pues esto debía disminuir su poder, le presentó una exposición de las consideraciones políticas y religiosas en que la fundaba, la cual fué apoyada por su confesor Bermúdez, atreviéndose éste á calificar de gravísimo pecado mortal recoger una corona despues de haberla abdicado.

Felipe, al ver contrariados sus deseos por uno de sus más antiguos y adictos servidores, por su confesor, y por los primeros magistrados de la Monarquía, mientras él quería á todo trance aparentar que sólo cedía á la fuerza, hizo creer que habían nacido escrúpulos religiosos en su alma, hasta el punto de no querer admitir ninguno de los régios honores que le tributaban; y para hacer más tirante y decisiva la situación, dió la orden para regresar á la Granja.

Isabel, más impetuosa, ó tal vez más avisada, temió que le dejasen partir, y opinó que debía pasar por encima de todas las consideraciones y orillar todos los obstáculos.

El pasado debía servirle de ejemplo para no exponerse á perder la corona apetecida, que una vez en las sienes de Fernando, sería ya casi imposible el rescatar. Además, Isabel sabía que la popularidad es aire, y que es preciso aprovecharlo mientras sopla favorable.

En efecto, así como durante la enfermedad de Luis, seguros todos del advenimiento al poder de Isabel, habían guardado el más profundo secreto sobre el memorable juicio, ahora, que este futuro poder era cuestionable, y que algunos la consideraban como enemiga, empezaban á divulgarse sus escandalosas peripecias.

Hicieron públicos sus manejos, y se decía en voz alta lo que los médicos apénas se atrevían á confesarse unos á otros en un principio, esto es, que ella había ayudado con venenosos filtros á la enfermedad de Luis, para precipitar su muerte.

Y como cuando se empieza á murmurar de alguno, se buscan con afán todos los antecedentes que pueden acusarle, recordábase, que durante la peligrosa enfermedad de Felipe, y cuando el cardenal Alberoni ocupaba el supremo poder, había querido envenenar al tierno príncipe de Asturias, no dudando, por lo tanto, de que aprovechándose de su maligna enfermedad, habría puesto por obra ahora, lo que entónces no pudo conseguir.

La sagaz Isabel, que tenía espías en todas partes, llegó á saber estos rumores, y vió que estaba perdida si no jugaba el todo por el todo, y no se amparaba prontamente del cetro soberano.

Viendo que sus consejos no decidían á Felipe, insultó al confesor Bermúdez, á quien atribuía las vacilaciones de su esposo, y lo llenó de improperios en su presencia.

La azafata Laura, instigada por ella, y valida de la familiaridad que se le había dejado tomar, se atrevió á reprender con altanería al mismo rey (1).

—¿Qué le dijo, ¿no se avergüenza V. M. de ponerse bajo la tutela de ese malvado, de ese pícaro confesor, dejando que lo dirija, y abandonando el reino á una minoría, en que mandará una Junta que quitará indefectiblemente á V. M. todo el poder?

La reina que, á pesar de todo, seguía representando su papel de santa á los ojos de su esposo, como si se condoliera de tanta dureza, cortó su vehemencia diciéndola:

—Estais asesinando al rey!

No cometería pecado ninguno, replicó Laura, porque sólo moriría un hombre, mientras que si Su Majestad abandona el gobierno, su pueblo, sus hijos, su esposa, la monarquía, todos estamos perdidos.

Con esta preparacion apeló Isabel, primero á Tessé, cuyas canas y experiencia ejercían sobre el rey mucho influjo, luego al clero, y, por último, arrancó al Nuncio de Su Santidad de su cuarto, en el que lo tenía encerrado hacia tiempo una grave dolencia, y lo llevó á Palacio para que acabase de decidir al rey, con el peso de su autoridad en asuntos de conciencia.

No se necesitaba, en verdad, tanto, para quien estaba deseando ceder, pero tan lejos llevó Felipe su hipocresía, que cedió, diciendo que se reservaba el derecho de abdicar de nuevo á favor de Fernando, así que éste llegase á la mayor edad señalada por las leyes.

Durante esta borrasca, que traía todos los ánimos revueltos, nadie se acordaba de la pobre Luisa, que, víctima del contagio, luchaba con la más terrible y violenta de las enfermedades.

(Se continuará.)

(1) *Historia de España*, por Chao, Romey, etc.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO NÚM. 4.538.

FIG. 1.^a *Traje para visitas*.—Falda lisa por delante y plegada por detrás de cachemir gris, con flores brochadas granate, descansando sobre plisé de surah, y cuerpo, panier y pouf corto de cachemir liso. Manteleta pequeña, con hombreras y puntas largas, cuadradas, hecha en tela otomana, con encaje rizado alrededor y adornos de pasamanería. Capota bullonada de surah negro, con bridas y plumas de igual color. Guantes de piel de Suecia.

FIG. 2.^a *Traje para jovencita*.—Está hecho en lana beige, de cuadritos; la falda, formada por dos anchos plegados cada uno al borde con tira de terciopelo granate, y túnica drapeada en chal por delante con el mismo adorno, y pouf muy abultado. Cuerpo de aldeta, abotonado á un lado, con cuello de terciopelo abierto sobre chaleco blanco. Sombrero redondo, de paja, orillado de terciopelo granate con cintas de este color, y grupo de flores silvestres.

PATRON CORTADO.

El que hoy repartimos á nuestras constantes suscriptoras, es el de la casaca que ostenta el segundo personaje del figurin iluminado. Compónese de siete piezas, á saber: espalda, costadillo primero, idem segundo, delantero, cuello, manga de encima y manga de abajo. La colocacion de estas piezas se ejecuta por medio de los piquetes establecidos en sus bordes, debiendo notarse que la costura del delantero y su costadillo no contienen ninguno, significándose así el sitio de union.

El cuello se cose sobre el escote, colocando en el pecho la parte más estrecha, con lo cual la muesca se viene á establecer en las inmediaciones del hombro. Nuestro modelo pertenece á una conformacion mediana, como que sólo mide 35 de talle, 42 de semi-grueso del pecho, y 28 de la cintura. No obstante, estas dimensiones pueden alterarse fácilmente, siguiendo el procedimiento indicado en números anteriores, que consiste en hacer las prolongaciones en línea recta, y ensanchar relativamente á cada pieza por las costuras y centro del pecho. Las vueltas, el cuello y los botones, se cubren de terciopelo sesgado. La casaca carece de forros; mas para evitar el desfilache de las telas, es preciso cubrir las costuras con tiras de seda cortadas al biés. Un vivo del mismo terciopelo sujeta la parte inferior de las faldas. Las piezas se cortan al hilo de la tela.

CESÁREO HERNANDO.

Solucion á la charada MARGARITA, que se publicó en el núm. 17, correspondiente al día 2 del actual, por las señoritas Adela Pina, de Valladolid; Aurora Lopez, de Madrid, y Eloisa Fernandez, de Teruel.

CHARADAS.

I.

Ayer tarde el de *prima* con *segunda*,
Que conmigo repasa en el solfeo,
Dice que dió un *cuarta* muy admirable;
Mas como no la *tercia*, no lo creo.
El *todo* es hoy un pueblo muy pequeño,
Situado en las orillas del Arlanza;
Mas en tiempo del conde soberano,
Mil veces tembló el moro su pujanza.

II.

El lunes á mi *todo*
Primera lo que tenía;
Dos no quiso agradecerlo,
Y me causó mucha ira.

DOLORES CAMARERO Y MÁRCOS.

Salas de los Infantes.

BIBLIOGRAFÍA.

LAZOS ROTOS.—Con este título ha escrito la distinguida escritora doña Emilia Calé y Torres de Quintero, firma harto conocida de nuestras lectoras, un precioso drama en tres actos, estrenado con gran aplauso en el teatro de la Comuña, y que ha sido impreso y puesto á la venta en las principales librerías de Madrid; versificación fácil, escenas interesantes y sencillo aparato escénico, hacen de este drama una verdadera joya para teatros públicos y salones particulares. Su precio, una peseta.

EL PLEITO DEL MATRIMONIO. (Quinta edición.)—Esta interesante obra, agotada en cuatro ediciones, ha visto la luz pública la quinta, conteniendo una parte más sobre el *Divorcio*, en cuyo litigio tercián nombres tan autorizados como los de Echegaray, Frontaura, Cisneros, Leopoldo Cano, Valmar, Ramos Carrion, Campoamor, Vital Aza, Sepúlveda, Guerra y otros, y los de señoras tan conocidas en la república de las letras, como Concepcion Arenal, Joaquina Balmaseda, y Patrocinio Biedma. Esta última edición se vende en todas las librerías á 4 pesetas ejemplar.

LAS TRECE NOCHES DE CÁRMEN (Tercera edición). Su autor es Teodoro Guerrero, el autor de los *Cuentos de Salón*, y otras muchas obras encaminadas á ensalzar cuadros de virtud y escenas honradas de la familia que no es ciertamente la que quieren que sea los defensores de las nuevas teorías, malamente llamadas realistas, porque realismo es lo bello y hay mucho bello en el alma del ser racional y en la vida de la familia. La nueva obra es antítesis de otra del mismo título y tendencias fatalísimas. No dudamos que las lectoras de *El Correo*, que deben buscar lecturas en que domine el sentimiento y la virtud, se aprovecharán á adquirir este librito, que se vende á peseta en la librería de Fernando Fé.

CORRESPONDENCIA

DIRECTIVA.

Castro.—Sra. D.^a G. M. de N.—Es posible que en la precipitación con que se corrigen las pruebas, se diga que las iniciales en el mantel van en otro sitio del que ocupan los dueños de la casa, pero debiendo éstos presidir en los dos centros, en ellos deben ir las cifras. Pregunte usted siempre, sin temor de molestarle, cualquiera duda que pueda tener en estos asuntos.

Carabuey.—D.^a V. V. y L.—Podemos enviarle el *Manual de labores*, de doña Joaquina Balmaseda, que comprende las nociones de bordado en oro y algunos dibujos para hacer prácticas las explicaciones, pero si quiere algún dibujo, tiene que encargarse tal y como le desee. El *Manual* cuesta 2.50 pesetas.

Badojuz.—D.^a R. O. de L.—Los bordados en lanas de realce no se estilan ya, y la aconsejo su almohadon en peluche, con aplicaciones de raso imitando flores; en nuestro periódico puede encontrar dibujos.

Gijón.—D.^a E. P. de T.—Los vestidos para diario y la playa, se harán en céfiro, satenes y telas crudas de cuadros.

Sigüenza.—D.^a J. B. de A.—El vestido de satén, color granate, debe adornarse con surah del mismo color, moteado de azul pálido ó rosa, ó tela satén en este mismo dibujo, y puntillas color crudo, para marcar la separación de ambas telas: la hechura debe ser de plaston, fruncido por delante y volantes alrededor, con echarpe anudado encima, de tela igual al plaston.

Oviedo.—D.^a L. G. de U.—El vestido de lana gris que conserva del año anterior, puede reformarse con tela moteada, novedad de este año, procurando que armonice el color del fondo ó el del moteado: las tunicas no admiten flecos ni encajes alrededor: las más elegantes se hacen lisas.

Cádiz.—Sra. D.^a E. M. de B.—El perfume más de moda entre personas elegantes, es por el momento el *Edelweiss*,

extracto para el pañuelo. Para la boca, el elixir de *Samuel Palmer*. Ambos productos puede pedirlos directamente á la Perfume inglesa, Carrera de San Jerónimo, 1 y 3, ó á esta Redacción, enviando el importe.

Barcelona.—Sra. D.^a R. V. P.—Los vestidos de granadina se llevarán sobre viso negro, con preferencia á color. Para este objeto son preferibles los vestidos de encaje negro, falda, túnica y cuerpo, sobre viso de color. Los más de moda, el granate y el malva.

ADMINISTRATIVA.

Sigüenza.—M. P.—Tomada nota de tres meses de suscripción, desde 1.^o de Mayo, para D.^a R. S. de H.—Se remite el número publicado.

Figuera.—F. P.—Se remiten los dos números que pide.

Priego.—M. C. T.—Tomada nota de seis meses de suscripción, desde 1.^o de Mayo.—Se remite el número publicado.

Cartagena.—J. S.—Se remite el número estraviado á doña D. N.

Palencia.—E. R.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.^o de Mayo, para D.^a E. D. Q.—Se remite el número publicado.

Múrcia.—J. M.—Recibido el saldo de su pedido de tres meses de suscripción para D.^a D. M.—Se remite el número publicado.

Granada.—E. A. S.—Recibido 11 pesetas 50 céntos, para seis meses de suscripción, desde 1.^o de Mayo.—Se remite el número publicado.

Jijona.—I. H.—Se remiten los dos números estraviados.

Almería.—M. A.—Se remiten los números estraviados á doña C. L. R.

Puentes de G. Rodríguez.—R. C.—Recibido 7 pesetas para seis meses de suscripción, desde 1.^o de Abril.—Se remiten los números publicados.

Mondónedo.—M. J. R. de B.—Se remite el número estraviado.

Villamayor de Campos.—N. G. A.—Recibido el importe de seis meses de suscripción, desde 1.^o de Abril.—Se remiten los números publicados.

Mazarrón.—J. L.—Recibido 7 pesetas para seis meses de suscripción, desde 1.^o de Abril.—Se remiten los números publicados.

Orotava.—C. M. y L.—Se remiten los números estraviados.

Las Palmas.—L. S. U.—Tomada nota de tres meses de suscripción, desde 1.^o de Abril para D.^a G. A.

Hernani.—N. de L.—Recibido el importe de los patrones que se la remiten.

Alcalá de Henares.—F. G. C.—Tomada nota de la suscripción que avisa para D.^a V.

Santa María de Ortigueira.—C. R. de G.—Recibido 7 pesetas para seis meses de suscripción, desde 1.^o de Mayo.

Burquillos.—B. de la B.—Recibido 6 pesetas para tres meses de suscripción, desde 1.^o de Mayo.

Lodoa.—B. S.—Se remite el número estraviado.

Casas-Ibañez.—L. C.—Recibido seis pesetas para tres meses de suscripción, desde 1.^o de Mayo.

SUMARIO.—Explicación de los cráneos, por Joaquina Balmaseda.—Traje para salón.—Traje para visitas.—Visitas de seda y terciopelo y de siciliana.—Guantes de seda y bordados.—Traje para niña.—Sombrero y capotas.—Chaquetas de surah y encajes.—Traje para visitas.—Traje para salón.—Traje para niña, bordado en terciopelo frangé.—Bolsillo calado.—Puntilla de crochet.—Puntilla de punto de aguja.—Tira de tapicería.—LITERATURA.—Un recuerdo y un consejo, á Dolores Rubiales y Martínez Pardo, por María Antonia G. de A.—En la frontera de Aragón, apuntes de un viaje, por Nicolás Díaz y Pérez.—Un amor para una vida (Memorias de un estudiante), por Aurora Pérez Abela.—Rimas, por Blanca de los Ríos.—¡Color inmenso! poesía, por Alejandro Carré.—Covadonga y Don Pelayo, por R. Huerta Posada.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Explicación del figurín 1.598.—Patron cortado, por Cesáreo Hernando.—Charadas.—Bibliografía.

Perfumería Victoria

DE RIGAUD Y C^{ia}

PARIS—8, Rue Vivienne, 8—PARIS

ARTÍCULOS EXTRAFINOS

Adoptados por la sociedad elegante de ambos mundos

Agua de Tocador, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Cream y Aceite: al KANANGA del Japon — al YLANG-YLANG de Manila — al CHAMPACCA de Lahore — al MELATI de China, perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD Y C^{ia} — AGUA DE COLONIA DE LA MODA, deliciosa para el tocador — CREMA DENTIFRICA de Rigaud, blancura del marfil, preservación del sarro, limpieza dulce — DENTORINA de Rigaud, refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la caries — JABON MIRANDA, da un baño lechoso de suave fragancia — ACEITE MIRANDA, conservación y brillantez de la cabellera. — *Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense*: Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado (New Mown Hay), Opoponax, Tubereuse, Cillet, Aubépine, etc. — AMIGDALINA del Dr CAZENAVE, locion lechosa refrescante para reemplazar el cold-cream. DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES CASAS DE PERFUMERÍA DE ESPAÑA, AMÉRICA Y FILIPINAS.

COMPañÍA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉ, TÉS Y BOMBONES.

Deposito: Mayor, 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid

La clorosis y la anemia son combatidas con felicidad por el uso regular del Hierro Bravais. Este devuelve á la sangre empobrecida la coloración perdida por la enfermedad.

Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5, segundo.

CASA EDITORIAL DE G. ESTRADA

DOCTOR FOURQUET, 7, MADRID

BIBLIOTECA

ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA

Por suscripción, á 4 rs. tomo en rústica, y á 6 en tela. — Tomos sueltos, á 6 y 8 rs. respectivamente.

A todo suscriptor á las 6 secciones, se le regala la *Revista Popular de Conocimientos Útiles*.

REVISTA POPULAR DE CONOCIMIENTOS ÚTILES

Precios de suscripción: Un año, 40 rs.

Seis meses, 22. — Tres meses, 12.

Regalos. — Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir, de los que haya publicados en la *Biblioteca*, 2 al de 6 meses y 1 al de trimestre, excepto los *Diccionarios*.

EL CORREO DE LA MODA

Periódico ilustrado de modas, labores y literatura. El más útil y más barato de cuantos se publican de su género. Tiene cuatro ediciones.

Da figurines iluminados de trajes y peinados, pliegos de patrones y dibujos y patrones cortados, con instrucciones para que cada suscritora pueda arreglarlos á su medida.

DICCIONARIO POPULAR

DE LA

LENGUA CASTELLANA

POR

D. FELIPE PICATOSTE

Se vende á 5 pesetas en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

MANUAL

DE

CULTIVOS AGRÍCOLAS

por

D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICIÓN ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS con un índice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

DEPOSITO DE MUEBLES

1, FLOR ALTA, 1

COMEDORES Aparador, mesa y seis sillas de rejilla desde 600 rs.

DESPACHO Librería, mesa, sillón y seis sillas de rejilla, desde 920 rs.

SALON Sillería completa, jardinera, espejo, centro de mármol y colgaduras, desde 2.080 rs.

CUARTO DE DORMIR Armario de luna, cama, lavabo y mesa de noche, desde 1.700 rs.

DEPOSITOS PREMIADOS EN 20 EXPOSICIONES. CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

PERFUMERIA ESPECIAL

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.

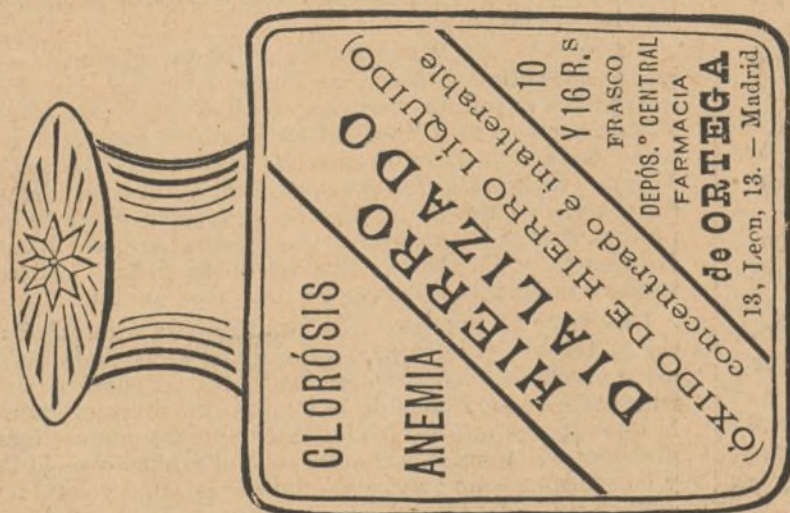
PRODUCTOS ESPECIALES:

JABON de LACTEINA, para el tocador.
CREMA y POLVOS de LACTEINA para la barba.
POMADA á la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO á la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.

ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA para embellecer la dentadura.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEININA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS

Deposito en casa de los principales Perfumistas, Roticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.



PILDORAS de BLANCARD

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Participan de todas las Propiedades del IODO y del HIERRO.

40

Rue Bonaparte PARIS



Estas Pildoras son de una eficacia maravillosa contra la *Anemia*, *Clorosis* y en todos los casos cuando es menester combatir el *Empobrecimiento de la Sangre*.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edición, recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.598, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a, el patron cortado.

Editor-propietario, GREGORIO ESTRADA.

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.